

do las Cortes no se hallen reunidas, pero oyendo previamente á los respectivos cuerpos de la alta Administracion del Estado, y dando cuenta á las Cortes en la inmediata legislatura para su examen y resolucion. De esta manera queda espedita en todas ocasiones la accion del Gobierno para la direccion de los negocios públicos, sin incurrir en estralimitaciones de poder, y se evitan los abusos que de semejante facultad pudieran orijinarse.

Se establecen tres clases de Senadores, á saber: hereditarios, natos y vitalicios, consertando así el influjo que en el alto Cuerpo Legislativo deben ejercer la primera nobleza, el mérito personal constituido en posicion elevada, y la propiedad, que tanto interés tiene en la acertada gestion de los negocios públicos.

Tres mil reales de contribucion directa devengada con dos años de antelacion; dos mil, siempre que quinientos provengan de la contribucion de inmuebles, ó bien mil, con tal que proceda de la misma contribucion territorial la totalidad de la cuota; es la garantía que se exige al que aspire á representar en la Cámara popular los intereses de su país.

El examen y aprobacion de las actas de eleccion de los Diputados corresponderá al Tribunal Supremo de Justicia; autoridad independiente, elevada y llena de garantías de acierto; la que superior á las pasiones que suelen agitarse en tales momentos, sabrá comprender y hacer que se cumpla fielmente la verdadera voluntad de los electores.

Estas son las mas esenciales reformas que contienen los adjuntos proyectos de ley. Ellas son el fruto de la esperiencia de los Ministros que, de orden de S. M., tienen la honra de someterlas á la aprobacion de las Cortes, y persuadidos están de que estableciéndolas habrán de satisfacerse los deseos de la gran mayoría de los españoles, que no son otros que hacer compatible la institucion tradicional del Trono, sin amenazar sus prerogativas, tan caras á todos los españoles, con los adelantos de la civilizacion contemporánea, que exigen en los gobiernos de los pueblos formas representativas. ¡Plegue á la Providencia que sean tan fecundos los resultados de estas reformas, como sinceros y leales los deseos del Gobierno al proponerlas!

Fundados en estas consideraciones, y autorizados competentemente por S. M., los Ministros que suscriben tienen la honra de someter á la deliberacion de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se aprueban los adjuntos proyectos de ley: *Organizacion del Senado*. Cuerpos Colejisladores: relaciones entre los dos Cuerpos Colejisladores: seguridad de las personas: seguridad de la propiedad: orden público, y grandezas y títulos del Reino; los cuales publicará el Gobierno como leyes del Estado.

Madrid 1º de Diciembre de 1852.—El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.—El Ministro de Estado é interior de Fomento, Manuel Bertran de Lis.—El Ministro de Gracia y Justicia, Ventura Gonzalez Romero.—El Ministro de la Guerra, Cayetano Urbina.—El Ministro de Marina, Joaquin Ezpeleta.—El Ministro de la Gobernacion, Cristóbal Bordiu.

PROYECTO DE CONSTITUCION.

TITULO I.

De la Religion.

Artículo 1º La religion de la nacion española es esclusivamente la católica, apostólica y romana.

Art. 2º Las relaciones entre la Iglesia y el Estado se fijarán por la Corona y el Sumo Pontífice en virtud de concordatos que tendrán carácter y fuerza de ley.

TITULO II.

De las Leyes.

Art. 3º El Rey ejerce con las Cortes la potestad de hacer las leyes.

Art. 4º La iniciativa de las leyes pertenece al Rey y á cada uno de los Cuerpos Colejisladores.

Art. 5º No podrán imponerse ni cobrarse contribucion ni arbitrio alguno que no estén autorizados por una ley.

Art. 6º El presupuesto jeneral de ingresos y gastos del Estado es permanente; no se podrá hacer en ellos reforma ó alteracion que no esté autorizada por una ley.

Aualmente se presentarán al examen y aprobacion de las Cortes las cuentas de recaudacion é inversion de los caudales públicos.

Art. 7º Se necesita la autorizacion de una ley para disponer de las propiedades del Estado, y para tomar caudales á préstamo sobre el crédito nacional.

Art. 8º La dotacion del Rey y de su familia se fijará por una ley al principio de cada reinado.

TITULO III.

De las Cortes.

Art. 9º Las Cortes se componen de dos Cuerpos

Colejisladores iguales en facultades; el Senado y el Congreso de los Diputados.

Art. 10. El Senado se compone de Senadores hereditarios, Senadores natos y Senadores vitalicios: su nombramiento pertenece al Rey.

Art. 11. Una ley especial determinará las categorías y las condiciones necesarias para ser nombrado Senador, y la forma y circunstancias relativas á estos nombramientos.

Art. 12. Los hijos del Rey y del inmediato heredero de la Corona son Senadores natos á la edad de 25 años.

Art. 13. Además de las funciones legislativas, corresponde al Senado:

Primero. Juzgar á los Ministros cuando fueren acusados por el Congreso de los Diputados.

Segundo. Conocer de los delitos graves contra la persona ó dignidad del Rey, ó contra la seguridad del Estado, conforme á lo que establezcan las leyes, cuando el Gobierno los someta al juicio de este Cuerpo.

Tercero. Juzgar á los individuos de su seno en los casos y en la forma que determinaren las leyes.

Art. 14. El Congreso de los Diputados se compondrá de los que fueren elejidos por las juntas electorales en la forma que determine la ley, la cual prefijará tambien las condiciones y circunstancias relativas á la eleccion y al cargo de Diputado.

Art. 15. No podrá estar reunido uno de los Cuerpos Colejisladores sin que tambien lo esté el otro: exceptuase el caso en que el Senado ejerza funciones judiciales.

Art. 16. Además de la potestad legislativa que ejercen las Cortes con el Rey, les corresponden las facultades siguientes:

Primera. Recibir al Rey, al sucesor inmediato á la Corona y á la Rejencia ó Rejente del Reino, el juramento de guardar la Constitucion y las leyes.

Segunda. Elejir Rejente ó Rejencia del Reino, y nombrar tutor del Rey menor cuando la Constitucion lo determina.

Tercera. Hacer efectiva responsabilidad de los Ministros, correspondiendo la acusacion al Congreso y el juicio al Senado.

Art. 17. Los Senadores y Diputados son inviolables por sus opiniones y votos en el ejercicio de su cargo.

Art. 18. Los Senadores y Diputados no podrán ser procesados ni arrestados durante las sesiones, sin permiso del cuerpo respectivo, á no ser hallados en fragante delito; pero en este caso y en el de ser promovidos para el cargo, no las podrá impedir el Senado ó el Congreso respectivamente para su conocimiento y resolucion.

TITULO IV.

Del Rey.

Art. 19. La persona del Rey es sagrada é inviolable, y no está sujeta á responsabilidad. Son responsables sus Ministros.

Art. 20. La potestad de hacer ejecutar las leyes reside en el Rey; su autoridad se estiende á todo lo que forma la gobernacion del Estado en lo interior y en lo exterior, para lo cual ejercerá todas las atribuciones y espeditará los decretos, órdenes é instrucciones oportunas.

En casos urgentes, el Rey podrá anticipar disposiciones legislativas, oyendo previamente á los respectivos cuerpos de la alta Administracion del Estado, y dando en la legislatura inmediata cuenta á las Cortes para el examen y resolucion.

Art. 21. Todo lo que el Rey mandere ó dispusiere en el ejercicio de su autoridad deberá ser firmado por el Ministro á quien corresponda.

Art. 22. Corresponde al Rey convocar las Cortes, suspender y cerrar sus sesiones, y disolver el Congreso de los Diputados: en este último caso deberá convocar y reunir otras Cortes en el término de seis meses.

Las Cortes deben reunirse todos los años.

Art. 23. Las Cortes serán precisamente convocadas luego que vacare la Corona, ó cuando el Rey se imposibilite de cualquier modo para el gobierno.

Art. 24. El Rey sanciona y promulga las leyes.

Art. 25. La justicia se administra en nombre del Rey por los Tribunales y Jueces, cuyos cargos no podrán perderse sino en la forma y por los motivos que determinen las leyes orgánicas y especiales de la materia.

Art. 26. Corresponde tambien al Rey:

Primero. Conceder amnistias.

Segundo. Indultar á los delincuentes con arreglo á las leyes.

Tercero. Declarar la guerra y hacer ratificar la paz, dando despues cuenta documentada á las Cortes.

Cuarto. Cuidar de la fabricacion de la moneda, en la que se pondrá su busto y nombre.

Quinto. Nombrar todos los empleados públicos, y conceder honores y distinciones de todas clases.

Sesto. Nombrar y separar libremente á sus Ministros.

Art. 27. El Rey necesita estar autorizado por una ley:

Primero. Para enajenar, ceder ó permutar cualquier parte del territorio español.

Segundo. Para ratificar los tratados de alianza ofensiva, los especiales de comercio, y aquellos en que se estipule dar subsidios á una potencia extranjera.

Tercero. Para abdicar la Corona.

Art. 28. El Rey, antes de contraer matrimonio, lo pondrá en conocimiento de las Cortes, á cuya aprobacion se someterán las estipulaciones y contratos matrimoniales que deban ser objeto de la ley.

Lo mismo tendrá lugar respecto al matrimonio del inmediato sucesor á la Corona.

Ni el Rey ni el inmediato sucesor pueden contraer matrimonio con persona que por la ley esté escluida de la sucesion á la Corona.

TITULO V.

De la sucesion á la Corona.

Art. 29. La sucesion en el Trono de las Españas será segun el orden de primogenitura y representacion, prefiriéndose siempre la línea anterior á las posteriores: en la misma línea el grado mas próximo al mas remoto; en el mismo grado el varon á la hembra, y el mismo sexo la persona de mas edad á la de ménos.

Art. 30. Estinguidas las líneas de los descendientes lejítimos de Doña Isabel II de Borbon, Reina lejítima de las Españas, sucederán, por el orden que queda establecido, su hermana y sus tíos, hermanos de su Padre, así varones como hembras, y sus lejítimos descendientes, si no estuvieron excluidos.

Art. 31. Si llegaren á estinguirse todas las líneas que se señalan, se harán por una ley nuevos llamamientos.

Art. 32. Cualquiera duda de hecho ó de derecho que ocurra en orden á la sucesion á la Corona, se resolverá por una ley.

Art. 33. Cuando reinare hembra, su marido no tendrá parte en el gobierno del Reino.

TITULO VI.

De la Rejencia y Tutoría.

Art. 34. El Rey es menor de edad hasta cumplir 14 años.

Art. 35. Cuando el Rey fuere menor de edad, el padre ó la madre de este, y en su defecto el pariente mas próximo á suceder á la Corona segun el orden establecido en la Constitucion, entrará desde luego á ejercer la Rejencia, desde el tiempo de la menor edad del Rey.

Art. 36. Para que el pariente mas próximo ejerza la Rejencia, necesita ser español, tener 20 años cumplidos, y no estar excluido de la sucesion á la Corona. El padre ó la madre del Rey solo podrán ejercer la Rejencia permaneciendo viudos.

Art. 37. El Rejente prestará ante las Cortes el juramento de ser fiel al Rey menor y de guardar la Constitucion y las leyes.

Si las Cortes no estuvieren reunidas, el Rejente las convocará inmediatamente, y entretanto prestará el mismo juramento ante el Consejo de Ministros, prometiendo reiterarlo ante las Cortes tan luego como se hallen congregadas.

Art. 38. Si no hubiere sobre quien recaiga de derecho la Rejencia, la constituirán las Cortes, y se pondrá de una, tres ó cinco personas.

Hasta que se haga este nombramiento, gobernará provisionalmente el Reino el Consejo de Ministros.

Art. 39. Cuando el Rey se imposibilitare para ejercer su autoridad, y la imposibilidad fuere reconocida por las Cortes, ejercerá la Rejencia, durante el impedimento, el hijo primojénito del Rey, siendo mayor de 14 años; en su defecto el consorte del Rey, y á falta de este los llamados á la Rejencia.

Art. 40. El Rejente y la Rejencia en su caso, ejercerán toda la autoridad del Rey, en cuyo nombre se publicarán los actos del Gobierno.

Art. 41. Será tutor del Rey menor la persona que en su testamento hubiere nombrado el Rey difunto, siempre que sea español de nacimiento: si no lo hubiese nombrado, será tutor el padre ó la madre mientras permanezcan viudos; en su defecto lo nombrarán las Cortes.

No podrán estar unidos los encargos de Rejente y tutor sino en el padre ó la madre del Rey.

ARTICULO ADICIONAL.

Las provincias de Ultramar, comprendiéndose en ellas las Islas Canarias, serán rejidas por disposiciones especiales.

Madrid 1º de Diciembre de 1852.—El Presidente del Consejo de Ministros, Juan Bravo Murillo.

(Continuará.)

(De "El Comercio de Cadiz.")

VENTAJAS CONCEDIDAS A LA BANDERA ESPAÑOLA POR EL GOBIERNO RUSO.—SIGNIFICACION POLITICA DE ESTE HECHO.

No creemos que deba pasar á la historia la co-